

# ABIERTOS AL ESPIRITU

9 de Junio de 2019

## Evangelio según JUAN 14,15-16,23-26

Si me amáis, cumpliréis los mandamientos míos; yo, a mi vez, le rogaré al Padre y os dará otro valedor que esté siempre con vosotros,

Uno que me ama cumplirá mi mensaje y mi Padre le demostrará su amor: vendremos a él y nos quedaremos a vivir con él. El que no me ama no cumple mis palabras; y el mensaje que estáis oyendo no es tanto mío, como del Padre que me envió.

Os dejo dichas estas cosas mientras estoy con vosotros. Ese valedor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre por mi medio, él os lo irá enseñando todo, recordándoos todo lo que yo os he expuesto.

✠ - ✠ - ✠

No hablan mucho. No se hacen notar. Su presencia es modesta y callada, pero son «sal de la tierra». Mientras haya en el mundo mujeres y hombres atentos al Espíritu de Dios será posible seguir esperando. Su influencia no proviene de lo que hacen ni de lo que hablan o escriben, sino de una realidad más honda. No destacan por su actividad y, sin embargo, irradian energía interior allí donde están. No viven de apariencias. Su vida nace de lo más hondo de su ser. Viven en armonía consigo mismos, atentos a hacer coincidir su existencia con la llamada del Espíritu que los habita. Sin que ellos mismos se den cuenta son sobre la tierra reflejo del Misterio de Dios. Tienen defectos y limitaciones. No están inmunizados contra el pecado. Pero no se dejan absorber

por los problemas y conflictos de la vida. Vuelven una y otra vez al fondo de su ser. Se esfuerzan por vivir en presencia de Dios. Él es el centro y la fuente que unifica sus deseos, palabras y decisiones.



Basta ponerse en contacto con ellos para tomar conciencia de la dispersión y agitación que hay dentro de nosotros. Junto a ellos es fácil percibir la falta de unidad interior, el vacío y la superficialidad de nuestras vidas. Ellos nos hacen intuir dimensiones que desconocemos.

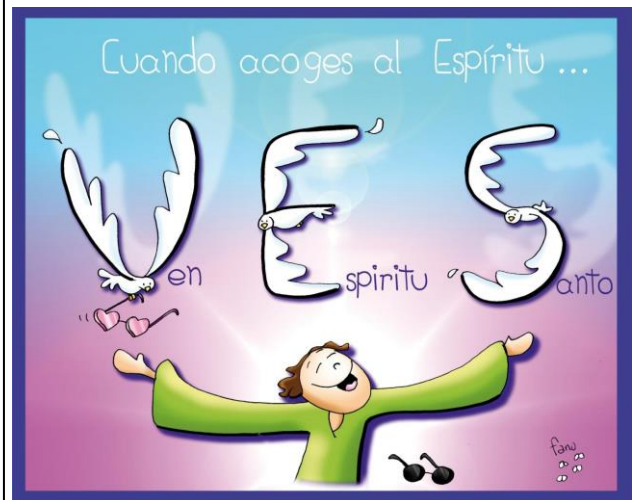
Estos hombres y mujeres abiertos al Espíritu son fuente de luz y de vida. Su influencia es oculta y misteriosa. Establecen con los demás una relación que nace de Dios. Viven en comunión con personas a las que jamás han visto. Aman con ternura y compasión a gentes que no conocen. Dios les hace vivir en unión profunda con la creación entera.

En medio de una sociedad materialista y superficial, que tanto descalifica y maltrata los valores del espíritu, quiero hacer memoria de estos hombres y mujeres «espirituales». Ellos nos recuerdan el anhelo más grande del corazón humano y la Fuente última donde se apaga toda sed.

## VEN ESPIRITU, ACOMPAÑANOS

Ven Espíritu, acompáñanos,  
enséñanos a vivir y a mostrar  
manantiales de esperanza  
en un mundo anhelante de agua viva,  
para poder derramarla a raudales  
sobre tanta tierra árida,  
sobre tantas ilusiones vanas,  
sobre tantas flores marchitas,  
Porque la esperanza  
no es un espejismo, un ensueño,  
sino la visión de lo que está aguardando  
más allá de lo que abarca la vista,  
para adentrarnos por los pasadizos  
del corazón conmovido,  
y que puede llegar a realizarse  
uniendo tu mano, la de ella y la mía.  
La esperanza es la huella, el eco,  
el suave susurro de una voz  
que nos llama, nos espolea  
para que no nos quedemos dormidos,  
sordos, en los sillones de la indiferencia,  
para lanzarnos hacia la aventura  
siempre sorprendente de la ternura  
y de la humana solidaridad.  
El Espíritu solo llega, plenifica y llena  
cuando se abren las fronteras,  
cuando se eliminan las diferencias,  
cuando te sientes gay, mujer maltratada,  
anciano abandonado, enfermo de sida,  
niño soldado, niña prostituida,  
emigrante odiado por nuestra sociedad...  
Y sales a la calle y das la cara por ellas y ellos,  
y solo resuenan en ti latidos de fraternidad.

El Espíritu sigue siendo el alma. Él edifica la Comunidad. Él es la fuente de la que brota la fe. Él hace posible el seguimiento del Resucitado. Él nos vincula a la primera comunidad, nacida en Pentecostés. Nosotros celebramos esta fiesta con actitud vigilante, con fe, deseando que el Espíritu renueve y llene de nueva vida nuestras vidas.



**El «principio misericordia»:** Es, según J. Sobrino, aquel que debe estructurar las relaciones comunitarias, las de cualquier comunidad, humana o creyente. Sin acogida, sin espera, sin misericordia, las relaciones humanas se sitúan en el nivel de los derechos y deberes sin descender de verdad al corazón necesitado de la persona. Por eso, a pesar de toda decepción, la humanidad tiende hacia formas comunitarias de vida, ya que de la comunidad, de la interrelación, puede venir el gozo y la plenitud.